

PARADELA

Municipio del suroeste de la provincia de Lugo, que se encuentra entre los ayuntamientos de O Páramo, Sarria, O Incio, Bóveda, O Saviñao y Portomarín, del que le separa el río Miño que discurre por su extremo occidental.

Con una extensión de 121 km², a su administración se adscriben 18 parroquias, en las que, según el censo de 2016, residían 1.887 personas. Su actividad económica principal, con un 59% de ocupación, es el sector primario, preferentemente la ganadería.

En cuanto a su historia, debido al paso por sus tierras de los ríos Miño y Loio, fundamentales vías de comunicación, Paradelá, como han demostrado los restos arqueológicos que se conservan, fue ocupada ya en época castreña. En la Edad Media vivirá tiempos de esplendor por ser paso del Camino francés a Santiago. El municipio es rico en patrimonio arqueológico, castros, monasterios, iglesias y pazos.

Su capital municipal reside en Pacios, lugar perteneciente a la parroquia de Paradelá (San Miguel), que se encuentra a unos 40 km de Lugo por la CG 2.2 y tomando luego la LU-633, que enlaza Sarria con Portomarín y es la vía de comunicación principal de este municipio.

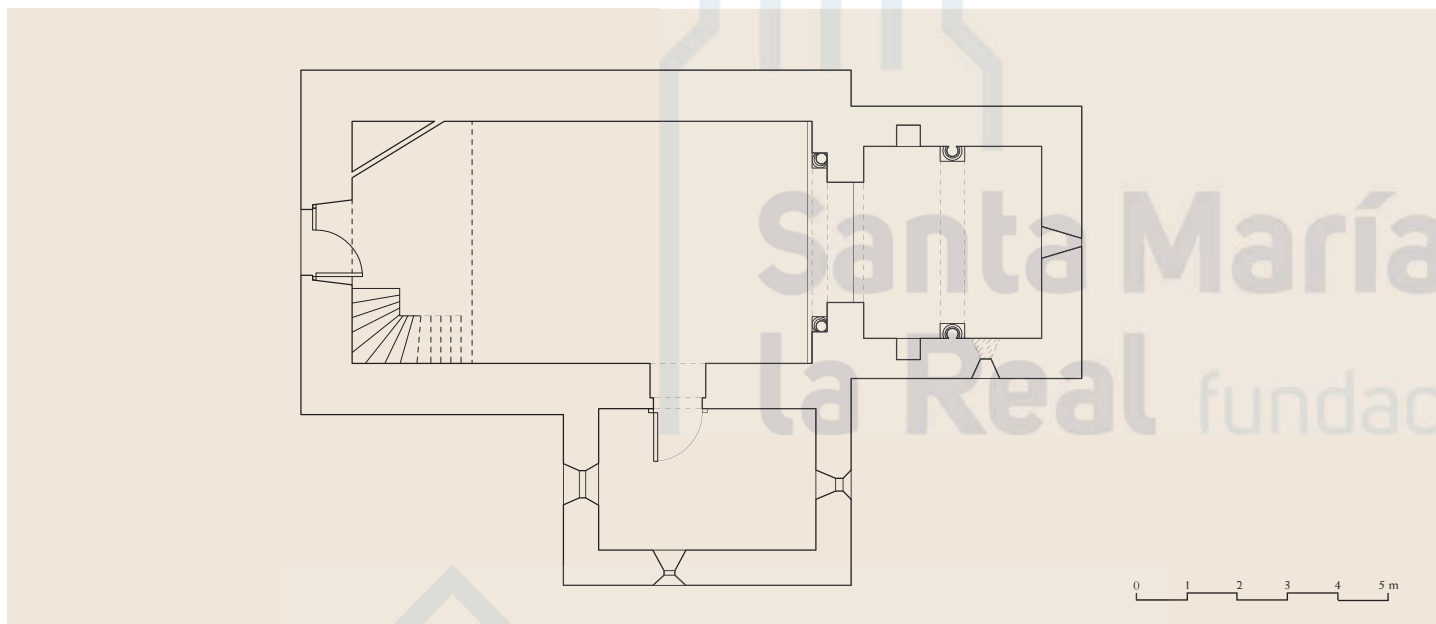
Iglesia de San Miguel

LA IGLESIA aparece documentada en el Tumbo de Samos, en testimonios fechados en 1030 y 1195. Vázquez Saco estudia un documento de 1258 en el que D. Fernando Martínez, clérigo de esta iglesia, manifiesta el derecho de

patronato sobre San Pedro de Paradelá a la iglesia de Santa María de Lugo y a su obispo. San Pedro de Paradelá no existe en la actualidad, pero sí ha quedado como topónimo. Apartada de Pacios, la iglesia de San Miguel se halla muy cerca de

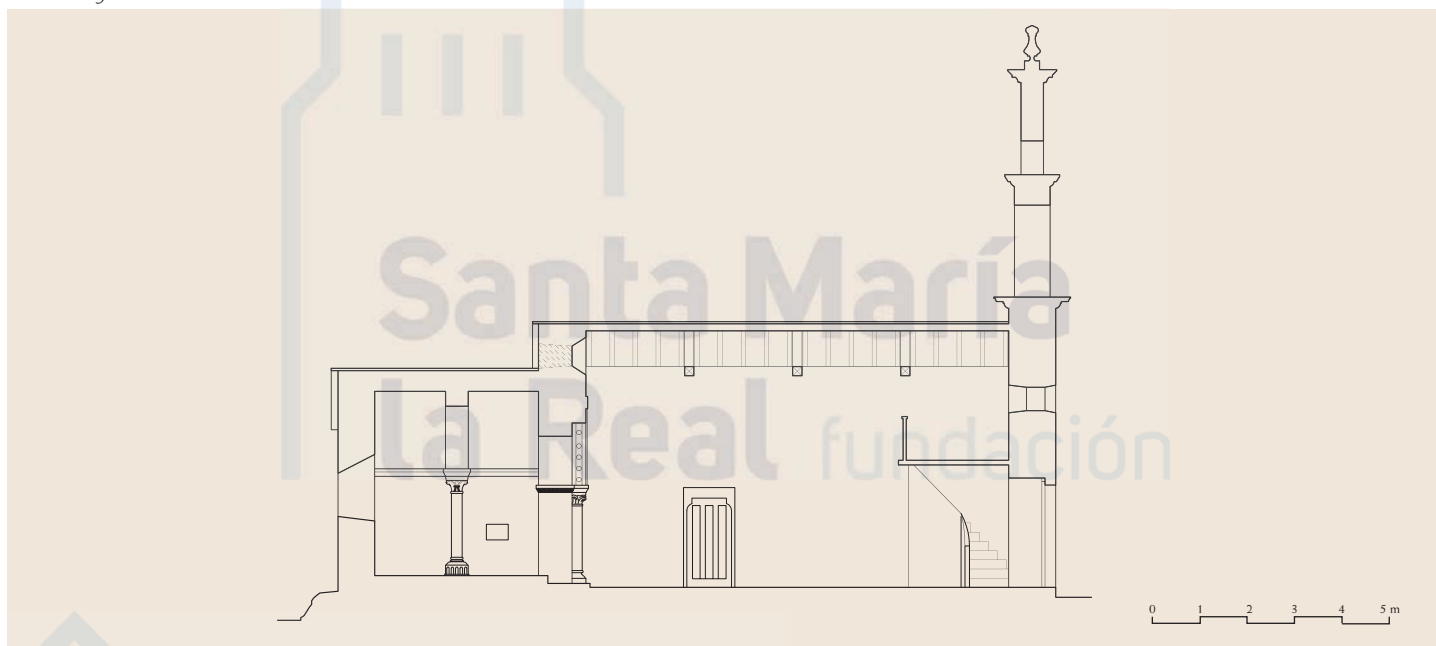


Cabecera



Planta

Sección longitudinal



Randulfe, por lo que, en ocasiones, se la encuentra denominada como iglesia de este lugar.

De buena sillería granítica dispuesta en hiladas horizontales, la planta se compone de una única nave y cabecera rectangular. El interior se cubre con madera en la nave y con bóveda de cañón en el ábside. De su factura románica se conserva, en el interior, el ábside y su arco triunfal, el cual mantiene cierta relación con el de San Andrés de Paradela, en Sarria, aunque el de San Miguel es de mayores dimensiones.

Ese arco triunfal aparece como un armónico conjunto que, si bien no presenta grandes alardes, muestra una deco-

ración detallista y ordenada. Se articula este arco con una doble arquivolta ceñida con chambrana en ajedrezado. La arquivolta exterior se trabaja en baqueta formando escocias con bolas en la rosca y en el intradós. El arco interior es de perfil rectangular y tallado en arista viva, apeándose en pilstras a través de una línea de imposta en nacela decorada en el lado meridional a base de aspas, mientras que en el lado septentrional se combinan las aspas con el ajedrezado. Es muy pequeña la diferencia, no obstante, se puede apreciar como las dimensiones del arco son inferiores a las de la pilastra que lo sustenta.



Interior



Detalle del arco triunfal

Por su parte, la arquivolta mayor descansa sobre sendas columnas acodilladas a través de cimacios lisos que continúan como transición entre la imposta interior, ricamente decorada, y la exterior, completamente lisa y tallada en nacela, que se extiende por la pared presbiteral hasta dar con los muros laterales de la nave. Basas áticas con garras sobre plintos sirven de soporte a unos fustes monolíticos y lisos coronados por capiteles de tipo fitomórfico muy similares. En ellos carnosas hojas se disponen en un único orden, solucionando con bolas sus extremos. La única diferencia se muestra en el capitel meridional donde unos tallos entrelazados asoman por encima de las hojas rematando en bolas en los vértices de la pieza.

Está en relación este arco triunfal con el de San Andrés de Paradelas debido a que coinciden en la combinación de los apoyos, entre pilastras y columnas acodilladas. También aparece en ambos el motivo de bolas en las escocias del arco, ya estén dispuestas en el intradós o en la rosca del arco. Igualmente es similar la decoración de las impostas, aunque la de San Miguel esté mejor trabajada.

Sobre el arco triunfal se abre una saetera, rematada por un arco de medio punto y derrame interior, sin ningún tipo de decoración, ni en el interior, ni en el exterior.

La cabecera rectangular presenta ciertas cuestiones relacionadas con su estructura ya que diverge del tipo habitual de iglesia rural, debido a que la línea de imposta que discurre por

sus muros no está al mismo nivel que los cimacios del arco triunfal, sino que se presenta más elevada. Por otro lado, las columnas del arco fajón que articula la bóveda de cañón parecen haberse realizado, según afirma López Pacheco, después de la construcción de los muros de la cabecera.

De esta forma, el ábside se organiza en dos tramos separados por este arco fajón de aristas vivas y sección prismática, apoyado en columnas de basas áticas y plintos decorados en su cara interior, con arcos de medio punto y círculos, ambos incisos, en uno y otro lado.

Son los capiteles de estas columnas un singular ejemplo de iconografía en la que el motivo vegetal se mimetiza con la figura humana. En el lado de la Epístola, estilizados tallos se unen con grapas y los extremos, también unidos, abrazan esferas. En el capitel del Evangelio un hombre alarga sus brazos a los extremos de la pieza llegando a transformar sus manos en sendas hojas que se vuelven hacia el interior. D'Emilio señala este capitel como el indicio de la introducción de las formas cistercienses.

Al fondo se abre una estrecha saetera, sin decoración, con amplio derrame interior y perfil marcado con un arco de medio punto.

En el muro sur de la nave la puerta que conduce a la sacristía se enmarca bajo un dintel liso apoyado en sencillas mochetas. Son singulares tanto la pieza que sirve de apoyo al altar, que en realidad es una pila bautismal, como el



Capiteles del interior de la capilla mayor



lavamanos renacentista de la sacristía reutilizado como pila de agua bendita.

En el exterior, de factura románica quedan los canecillos bajo las cobijas en bisel, dispuestos en los muros laterales del ábside, donde se representan elementos como bolas o semi-círculos y otros motivos geométricos, quedando otros lisos, tallados en proa de barco o nacela. Habría que añadir el vano de la ventana absidal perfilado con un arco medio punto como único ornamento.

En cuanto a su cronología, dados los motivos decorativos que exhibe, se debe situar a finales del siglo XII.

Texto y fotos: PSM - Planos: MJGG

Bibliografía

AA.VV., 2003-2006, XXXIV, pp. 238-242 y 243; AMOR MEILÁN, M., 1928, pp. 777-781; ARES VÁZQUEZ, N., 1995, p. 71; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 420-421; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 220-224; D'EMILIO, J., 1997, pp. 563-564; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 455-457; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, pp. 196-197, 489-490; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIV, pp. 13-14; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 49-51; VÁZQUEZ SACO, F., 1944, pp. 280-281.